

lirio con un cumplido —. Conozco otros jardines y nunca vi una sola flor que hablase.

—Baja la mano y palpa la tierra — indicóle el lirio —. Sabrás el porqué.

—Es muy dura — repuso Alicia, luego de haber cumplido la orden del lirio —; pero no creo que tenga algo que ver con mi pregunta.

—Pues ése es el motivo — respondió el lirio —. En la mayoría de los jardines, hacen los lechos demasiado blandos y, naturalmente, las flores están siempre adormiladas.

Esta explicación pareció excelente a Alicia, y quedó muy complacida al ver aumentar sus conocimientos.

—¡Nunca había pensado tal cosa! — exclamó.

—¡Di mejor que nunca has pensado nada! — le replicó la rosa en un tono casi agresivo.

—¡Jamás vi una criatura tan estúpida! — exclamó la violeta, tan inesperadamente, que Alicia dió un salto, pues no había oído aquella voz hasta entonces.

—¡Cállate la boca! — chilló el lirio —. Como si tú vieras nunca a nadie, siempre con la cabeza metida entre las hojas, ignorante de las cosas del mundo; ciega como un capullo.

—¿Hay alguna otra persona en el jardín? — preguntó Alicia, sin darse por aludida de las ofensas de la violeta y de la rosa.

—Hay otra flor que se mueve como tú — respondió la rosa —. Me hago cruces de cómo podáis hacer eso.

—Vosotras siempre os estáis haciendo cruces — terció el lirio.

—Pero es más peluda que tú — prosiguió la rosa, pasando por alto la indirecta del lirio.

—¿Es como yo? — preguntó ansiosamente Alicia, y pensó: «¡Qué bien! ¡Hay otra niña en el jardín!»



Cuando llegues al